

GFS-184-C

La sulamita
(original-mecanografiado)

LA SULAMITA

(Aleluyas anacrónicas
vistas, con algo de guasa,
en leyendas salomónicas...
y en el Diccionario Espasa)

Tipis
Obra en DOS actos y DIEZ
cuadros, en verso, original
de FEDERICO ROMERO y GUILLER-
MO FERNANDEZ SHAW, música de



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

P e r s o n a j e s

- - - -

"Malena", guardiana de ocas.

"Neftis", la hija del rey de Egipto.

"Balkis", la reina de Saba.

"Rimelia", inspectora del Harén.

"Yucundis", la reina decana.

"Papyra", confidente de Neftis.

"Joab", pastor de cabras.

"Salomón", rey de Israel.

"Balaam", ministro del Harén.

"Harnobré", mago egipcio.

"Terak", general etíope.

"Azarías", primer ministro de Salomón.

"Phrasco", ministro de Gracia.

"Zorobel", ministro de Hacienda.

"Babilón", ministro de Marina.

"Catalino", picador del Rey.

ACTO PRIMERO

Cuadro primero

Paisaje boscoso de árboles seculares. En el fondo, un caudaloso río jalonado por peñascos y setos. A un lado del segundo término, un peñasco imponente y, a su pie, una peñita semitallada en forma de banco. Es de noche; pero va a amanecer en seguida.

Música

Nadie en escena. Breve sinfonía que pudiera titularse: "el cotilleo del bosque", sin olvidar el susurro del céfiro, el trino del ruiseñor, las esquilitas del rebaño y la clásica campanita de misa de alba.

A poco, aparece JOAB, vestido de pieles y acompañale un cabritillo, obediente a un cordelito con el que Joab tira de él, porque, a lo mejor, no sale por las buenas. Subrayan sus primeras frases los compases iniciales de "Maruxa".

Joab.- (Hablado sobre el fondo de orquesta).

Ven aquí, Garabato.

¿Ya no me quieres?

¿Es que te pones tonto,

por ser lo que eres?

Cabritillo naciste:

pero... ¡palabra,

que yo preferiría

que fueses cabra!

Porque tú no les sirves

a los lactantes,

como la cabritilla,...

ni para guantes.

Anda, que va la noche

de retirada....

con todos los serenos

de la barriada.

Y ya apunta la Aurora;

ya va apuntando...

la lista de las ^{prendas} ~~prendas~~

que está lavando.

El Mirlo y el Jilguero,

sus melodías

gorjean en el árbol,

por bulerías.

Y cobran mil pesetas

por cada trino

y se llevan la luna

del camerino.

Las "estrellas" se mueren.

¡Toma ruibarbo!

De ese mal no se libra

ni Greta Garbo.

En los altos balcones

del cielo frío,

sacuden las alfombras...

y ¡ahí va "Rocio"!

La carroza de Febo

rueda en la altura,.....

y en las calles los carros

de la basura.

Y, por fin, llega el día

que suspiré

y sale "El Sol", y "Ahora"....

y el "A-be-ce".

Anda, Garabatillo,

trisca en los setos,

juguetea en el prado...

y en Recoletos,

mientras yo a la pastora,

guapa y risueña

la aguardo en la terraza

de la Gran Peña.

(Ha soltado al cabritillo que se va por un lado, por el ^{+que}_x quiera, y se sienta Joab en el banco que hay al pie de la peñota).

H A B L A D O

5
Joab. Pues, señor, ~~es~~ es un hombre
que inocente en por vivir,
al cuidado de sus cabras,
que es llevarse la gran vida,
cuando vino a complicarse
la existencia una chiquilla
que se empeña en que todos
seamos rubios. ¡Qué risa!

ella... no será difícil,
porque es algo morenita,
pero yo que soy más blanco
y más rubio que la espiga
¿cómo me convierto en rubio
que son gente renegrida?

Malena. (Apareciéndose detrás de la puerta,
es una joven ligeramente vestida,
pero estupendamente maquillada.
Debajo del brazo trae una cosa de
cartón o de goma inflada y en
la mano un bolito de "boulette")

Joab: eres más idiota
que un cantable de cristo.
Mira, no me chicalces

Joab.

Malena

que me da vergüenza. ¡Quita!
¡Quita trii! Déjame sitio. (Se sienta)
¡No sientes trii, vida mía,
cuando me siento a tu vera
y se juntan... nuestras vidas,

Malena. ¿y al gallo? ¡Ki-Ki-ri-Ki!

Joab.

Ese, a veces, desafina.

Malena.

¿Imaginas más?

Nada más.

Joab.

Alguno sabio... y se explica,
porque de pollo me han dicho
que vivió en Caballería.

Malena.

Joab: eres más idiota...

Joab.

Bueno, no me lo repitas,
que me pone colorado
y pierdo...

Malena.

¡Balla! ¡Un escriba!

(Sale Hamobré por la izquierda).

Hamobré.

¡Salud e idilio!

¡Salud!

Malena.

Caballero: Buenos días.

Joab.

¿Quiénes sois? ¿Qué hacéis aquí?

Hamobré.

¡Idios! Es un policía.

Malena.

¡Idios! Es un policía.

Joab.

¡Idios! Es un policía.

Hamobré.

¡Idios! Es un policía.

Joab.

¡Idios! Es un policía.

Malena.

mejorando... ¡Balla, víbora!

Hamobré.

(ap. a Joab, pa.) y aquellas ocas ¿son tuyas?

Malena.

¡Idios! Es un policía.

Joab.

¡Idios! Es un policía.

Hamobré.

¡Idios! Es un policía.

Malena.

¡Idios! Es un policía.

Hamobré.

¡Idios! Es un policía.

Yo soy el mago Harnobé.
Malena. Tanto gusto.
Harnobé.

Es la hija
del rey de Egipto; la esposa
de Salomón favorito;
secretaria y confidente.

Malena. ¡Y nada más? (Maliciosa)

Joab. (Devolviéndole el pellizco) ¡Balla, vibora!

Harnobé. Nada más. De las trescientas
sesenta y cinco... Los días

Malena. del año!

Harnobé. Precisamente.
Pues de todas las que avivan
la llama del buen amor
del monarca israelita,
de todas esas mujeres
que son esposas legítimas,
— no cuento las setecientas
veintinueve concubinas, —
Nefthi, mi señora, es
la única que allí priva.
La que puede permitirse
recomendar tantecías,
la que nombra esposa
honoriaria, la que avisa
cuando se a tener un hijo
para que hagan rogativas,
¡la que se sienta en el trono!
Las demás...

Joab.

Bienvenido día

9
y una noche de reinado
con Salomón.

Malena.

¿En su vida?

Hannobré. ¡Una vez el año!
¡Vaya!

Malena.

Joab. ¿Qué dices?

¿Que -- ¡pobrecitas!

Malena.

Joab. Pero a nosotros, Malena,

¿qué nos importa?

Podría

Hannobré.

interesarnos, ¿verdad?

Esta joven es maravillosa.

Malena. No, conningo que no cuente.

Salomón. Les más lista

Hannobré.

que tu novio.

¿Que mi novio?

Malena.

Joab. Ya va a llamarme idiota.

Hannobré.

Que Salomón le salido
por aquí de montaña
y se te ve ...

¡Baracoles!

Malena.

Hannobré. Para su hermano te seguía

Malena.

Y ¿qué hacer?

Nos escondemos.

Joab.

Es difícil. La jauría

Hannobré.

de ejecutores podría
descubrirlos. ¡Se aproxima

Salomón! ¡Cris las trompas?

¡Ay, mi madre! ¡Lo voy perdida

Malena.

¿Sabéis nadar?

Hannobré.

Como un pato

Joab.

y ella como una sardina.

10
Hannover. tres demandas y adios.
al río. Vamos aprisa.

Malena.

Goab.

adits.

abms.

(Hacen mucho

Malena.

tres cada uno por un lado del fo-
do)

Hannover.

i por Sesostris
y por Ramsés, que es bonita!

i le he quitado a mi señora
una rival peregrina!

¡veamos si se demanda
detrás de aquella conifera!

(Hace un montón de mago siguillo.
por primer término de la derecha.

Imedan las trompas sinéctica
de Salomón)

= Música =

(Por la izquierda)
(Salen primeramente las amadoras

de montecos con sus aros y carcajes de fle-
chas, las haciendo pasos ritmicos y gim-
násticos hasta colocarse en el lugar que
se les señale. Sigue Salomón en su ca-
ro de guerra, de dos ruedas y caja do-
rada. Los caballos voladores también
dorados van en la delantera del carro.
montados al aire; pero, en realidad,

del vehículo trian nros esclavos vi-
tosamente uniformados, Salomón apa-
rece mayestático, de pie, empunando
las riendas de los hipógiros. Viste
túnica blanca y manto de porpura -
La barba teñida de porpura, la
caballera repartida en bucles, también
dorada. En la cabera, corona - tiara -
siguen al carro, los cuatro ministros -
Asarias. Pharao, Rodbel y Babilón.
bierran el cortejo, un dignatario que
lleva una pequeña arpa y cuatro
guardias reales con picas. al llegar
el carro al centro del escenario se
detiene a la voz de mandos del rey)

Salomón - ¡Sooo ---!

Ministros - ¿Quién es este?

Salomón - El que tú quieras.

Montes - Yo apostaría
que es el Jordán.

Guardias - ¡Es el Jordán!

Ministros - ¡Es el Jordán!

Salomón - ¡Es el Jordán!

Ministros - sin discusión!

Salomón - Porque no acepto
que sea el 2º día.

Ministros - Si tus ministros
lo aceptarán,
Salomón.

Salomón: ¿Qué veo? ¿Qué veo?
 Ministros: Señor: ¿qué verá?
 Salomón: Ordene el arpa de mi padre
 que quiero cantar.

Ministros: ¡El arpa! ¡El arpa!
 Señor: ¿cómo está?

(Entre los cuatro le lavan el instrumento).

Salomón: ¡Bella ondina del Jordán,
 linda rosa de Jericó!
 Sordos le dan,
 al verlo que vio
 el hijo de Abraham,
 que estático se quedó.
 ¡Oh, tu cuerpo de mujer,
 blanco y terso como el marfil!

Envisara yo ser
 a mi guardián civil,
 ante ese perfil,
 haciéndote que prander
 =
 Se mi ha'ien sería florón,
 mordido a israelita
 y por eso de Salomón
 te dirán la Sulamita.

=
 Sulamita,
 graciosa y bonita,
 que sales del baño
 como una Afrodita.

arrocena
de suave melena,
que tiendes y lucas
tu cuerpo en la arena.

Soberana
cari en mi reino,
pues yo me despeino
las barbas por ti.

Salomita,
fragante y chiquita
como una coita
de pitimín.

Todos: ¡Hi!
¡Plin! ¡Plin! ¡Plin!
= Hablado =

Salomón - ¡Balaam!
ararias. Señor: tu ministro
del Hacer, se me figura
que por muchos que le llames,
nada oye ni te escucha.

Salomón - ¿Por qué?
ararias. Porque no está aquí.

Salomón - ¿Tiene dos duros de multa?
ararias. Lo que tiene el buen Balaam
con ataques de cisma.

Salomón. A pie no puede seguirte
y es balga en una barra.
Pues que vaya un picador,
- tú, batallinos en su busca
y le diga que a esa joven,
por la que estoy yo también,

14
se la lleve a mi palacio.
que la vista y que la instiguen
para que sea mi esposa...
cuando le toque. Saluda
y almeca! (el citado catalino se
destaca, saluda al rey como los toreros y
se va por la izquierda con la pica bajo
el brazo y inclinando que cabalga.)

Vamos, señores,
a montar, que se anuncia
buena caza. ¡a las primeras
de cambio, sacé una zorra!
(Vis de oreja desfilando por la derecha
atrás todo el cortejo.)
Harnobré. (Saliedo de detrás de la penota.)

No me ha valido mi maña;
pero, si eres un abresco,
yo te la daré con queso,
como dicen en la paña.
(asomándose al río.)

¡oh, Joab! Ven, hijo mío,
¿ónde está tu compañera?
Saltad pronto a la ribera
que van a ajeas el río.
¡la maldita se va
río abajo sin cisme!
Podrás, Salomón, batirme;

pero ámenengarme, ¡quía!
(Se esconde por detrás de la penota.)

se le ve corras de un lado a otro. Por la
inquietud aparece Balaam montado en
una burra, que lleva del corral un
esclavo, y resguardándose la cabeza con
un quitasol. Le sigue el guardia
Catalino.

Batalino Para la burra. Aquí es.
Balaam. ¿Estás seguro?

Catalino. Lo estoy.
Balaam. ¡Echa una ojeada!

Catalino. Voy.
Balaam. ¡A ver si te lucas.

Catalino. ¿Es
Balaam. Este rey que nos han dado
es de lo más divertido.
¡A mí me tiene aburrido
por no decir aburrado!

Catalino. ¡Balaam!
Balaam. ¡Hola! ¿Ya te entiendo.

Catalino. ¿Estás del álgamo así?

Balaam. ¡Sal, lucero! ¡Por Jehová!
Joab. (Dentro) ¿Ya voy que me estoy vistiendo.

Balaam. ¡Caracoles! ¿Llegaría
a tiempo de atisbar algo?

Joab.

Balaam.

¡No te molestes, ya salgo.
La voz es para armonía.
No te impacientes, muchachas.
Joab. (Armonizando la colera)
¿Muchachas? ¡Salió a la burra!

Balaam. ¡Saludemos!

¡Hip, hip, hurra!

Los tres.

(Sale Joab).

Balaam. ¡Válgame Cristo, qué facha!

(Joab viste las copas de Malena).

Joab. ¿que estoy como una sopa

y además, sabed, infieles,
que me han quitado las picas
y me han dejado esta copa
amén. ¡Parece un bicho!

Balaam.

Joab.

Balaam.

¡¿un bicho? mira el vejale!
Salomón... está mosqueado.
Pero, en fin... ¡seré un capricho!

Vamos a palacio, hemos.

¡Hemos?

¡Ironicamente!

Joab.

Balaam.

Joab.

Balaam.

¡ah, bueno!
El rey te consiente

que seas...

¿eh qué?

En esposa.

Joab.

Balaam.

Joab.

Balaam.

Joab.

Balaam.

Pero oye, tío...
Guardia: ¡apunten!

¿lo que me van a picar?

y hasta banderillas,
si hablas sin que te pregunten.

Me callo. ¡Viva el Papa!

Joab.

Balaam.

Joab.

Pero conste, aunque me amale,
que me han quitado las picas
y nada más que yo sepa.

Balaam. ¡Silencio! Soy el ministro
del Hacer.

del Hacen.
¡Qué furia de hombre!

Balaam. ¿Cómo te llamas? Mi nombre

Jonc. ¿para qué?

¿para qué? Para el registro.
Nahuan. ¿cómo registrar?

Sabas.
 ¿Me tienen que registrar?
 ¿Entonces estoy salvado.

Me tienen que salvar.
Entonces estoy salvado.

Balam - Saluda

Balaam - Salvo! Se han empeñado

¡Vamos a callar!

13 above.

Habam. Goab. Goab me Hamo.

Halaam. Goab me llamo.
 Goab. Goab me llamo. Goab.
 Halaam. bi? Pme -- a delante.

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

Isobis? Puer (moral)

178
Harnobré. "Dice el - otro Salomón
que el que engaña a una mujer
no tiene perdón de Dios,
si no la engaña otra vez"
Y yo digo, y es verdad,
por mi nombre de Harnobré,
que el que engaña a Salomón
es un mago de una vez.
(Sale Malena vistiendo las pieles de Job).

Malena. Pero... ¿enchajándose van?

Harnobré. a palacio.

Malena. ¿y yo sin él?

Harnobré. ¡Pobrecita! La eligió
el monarca!

¿por quién?

Malena. a tu morio.

Harnobré. Vamos, tú;

Malena. ¿a mi morio una mujer?

Harnobré. En mi mujer se transformó,
por la magia de Harnobré.

Malena. En cambiante, Saleabi,

mi vestido por su piel!

Harnobré. ¿No te gusta ese renard?

Malena. Si es un gato!

Harnobré. (Toándole) ¡Si lo es!

Malena. ¿Yo no puedo ya vivir

sin el hombre que adoré!

Harnobré. Desde ahora, desde hoy,
vivirá en Jerusalén

Malena. ¿No eres mago? ¿O era ful?
 a su lado llevame
 Haimobé. Si a palacio quieras ir
 yo te recomendaré.
 Un montón de cada
 del monarca puedes ser.
 aquí vienen los denarios.
 ¿No los oyes? ¿No los ves?
 Toma un arco y una aljaba
 y a sus filas insiste.

(Montis de Malena, saltando ale-
 grememente).
 ¡así empieza y así acaba
 la diablura de Haimobé!

(Montis por el lado. Vuelve a sa-
lar Malena con los agujeros de la
lunión) = Misica =

Malena.
 agujeros del rey mi señor,
 donceles de dulce mirar,
 que saben buscar
 la cara mayor
 y al hierro y al gamo flechar.
 Tan pronto descubren aquí
 a alguna gacela simpática
 como a un jabalí
 que quiere medrar
 con un engaño "al bujini".



CARLOS MANUEL FERNANDEZ-SHAW

20
Ninguno es facha,
ninguno es feo,
y el ser un hacha
para el ojo
precisamente
quiere consista
en que a mente
con buena vista.

—
Para ojear
hay que tener
picardía de mujer.

Hay que mirar
con intención
y apuntar al corazón.

No hay que pararse
ni hay que andarse
por las canchales,

porque a menudo
están los sesos
en las canchales.

Al ojear,
mientras debes
a hacerlas levantar
del somier.

(Evolución y Baile, repite
el refán todo el mundo y telón).

— Cuadro segundo —

Escena sexta. Una cortina decorada con motivos hebraicos. (Es un telón fijo para cuadros cortos o de paso). En el centro, un pequeño escritorio impersonal como los de las escuelas. En él aparece sentado Balaam.

Balaam. (Revisando papeles)
"Parte del día. Han nacido esta noche en el harén diez infantes. ¡Qué sustido! En tres semanas, van cien. ¡Cuenta más escandalosa! "Seiscientos saltos de noche" ¡a dos saltos por esposa! ¿o no pago este derecho. ¡Kimmelia! - Esta monicaca es más ladrona que Baco, mientras el jefe no saca del harén... ¡ni pa tabaco!"

Kimmelia - (Saliendo por la derecha)
¿Te llamas?

Balaam. — ¡Sí!
Kimmelia. — No me mires con esa cara, enemigo.
Balaam. — ¡¡Señorita!!
Kimmelia. — No te tires, Revuete, y vente conmigo.

¿Se enfades porque, a buen porte
la noche anterior no fui?
Pero ¿no has visto en el parte
la faena que hubo aquí?
Habaam. Anoché tenía sueño,
conque te bucas ni vienes.
Rimelia. Vamos, estira en la cama!
siempre amagado lo tienes.
Habaam. ¡No hay modo! Manéjate el mismo
de una manera tan rara...
Rimelia. No pongas cara de primo
que se temote en la sacra.
Habaam. ¿Estas en forma vandélica?
Rimelia. Dos mil talentos diarios.
Habaam. ¡Toda la masa sucesórica
de dos mil subsecretarios!
Rimelia. ¡Trescientos sesenta y cinco
mujeres! No fantidiasis.
Habaam. Propícale a dar un brinco:
¡trescientos sesenta y cinco!
Rimelia. ¿otra?
Habaam. Surgió tras un alamo.
Rimelia. ¿Buen barro?
Habaam. ¡Ni para tiestos!
Habaam. ¿Se la voy a presentar
la no reina en el talamo
más que los años bisieitos.
¡Batalino! va al instante
Batalino. (dentro) ¿Puede esta dama pasar?
(armando) ¿de qué delante?
Habaam. ¿de qué delante!

21
(Antes del guardia por la izquierda).

Yucumdis. (Entró)

¿Desde cuándo una reina pide permiso?

Balaam.

Peró ¿qué ~~vez~~ es esa?

¡La de la anciana!

Rimuelia.

Balaam. ¡Yucumdis!

Yucumdis. (Entrando por la izquierda)
¿De memoria sé donde piso.

que, además de ser reina, soy la decana!

¡Soy el mismo mis!

Según se mire.

Balaam.

Yucumdis. Es la verdad desde donde, donde y donde
y el que no le converja que me retire
con el bal que en plata me corresponde.

Balaam. No te columpies, mira, que te desparas.

Rimuelia. Es al rey.

¡No le veo cerca de un año!

Yucumdis.

¡Eso es lo que resulta con tantas reinas
y tantas concubinas y tanto apuro!

Balaam tiene la culpa, porque protege
sus caprichos más torpes y más vulgares.

Balaam. ¿Yo? ¿qué culpa tengo de que te dejen
porque eres más antigua que "los mad-
guyas"?

Yucumdis. ¿Pues es que yo no advierto que en esta
(casa)

me ponéis entre todos la zancadilla?

¿Que en los gastos me poned tanta
y me ponéis que -alto- solo una villa?

Me escatiman los gustos y diversiones,
me suprimen el gluten y la galleta.

¡Todo son cortapisas y restricciones!

Balaam. En a mi me has confundido con blapa-
prieta.

Rimelía. Lo que ocurre, Guandis, es que son muchos.
Balaam. Bien sabes que se impone por toneladas las ligas, los costureros y las babuchas.

Rimelía. y aquí de todo hay grandes.
Balaam. ¡Más que delgados!

~~Guandis. ¡Ay que días aquellos que ya volaron!~~
~~Balaam. Cuando era como ahora y fuese,~~
~~Guandis. Pero ¿cuántos largos años?~~

~~Balaam. Yo ya te he conocido en esas cosas.~~
Guandis. ¡Ah, Guandis, qué tiempo, cuando salías que el rey era tan dulce como el bizcocho

y que entrabas en tuena cada ocho días!
Bien recuerdo que entonces siempre salía.

Balaam. Entonces como ahora, cambio de turno.

Rimelía. ahora son trescientos sesenta y seis
Guandis. ¡Adios! ya me han dejado fuera de turno.

Balaam. Hay una nueva reina
Guandis. (Muy chula), ¿me os lo veis!

¡Es esa enigmática, flosa y ambigua?
Balaam. Es... ¡Muy hermosa!

Guandis. ¡Formalidad!

Joab. (Entrando)
¡A mí que me registren!

Guandis. ¡A esa estanciana
no le tira un pelillo su Majestad!

Joab. ¡Kumbó, naturalmente!

Balaam. ¡Balla, modrego!

Joab. Nada, que en osanto diato, me melta el toro.
Guandis. ¡Me huele a charmosa reina!

Balaam. (A Joab que va a replicar), ¡Balla o te pago!

¡Omeo, pues que se calle también el toro.

Balaam. Por el humo se sabe donde está el fuego.
Joab. ¡aquel de Sevilla. Zooc del Oro!
(zelón y mutación).

Cámara de Neftis, la reina favorita que apa-
rece seducida en un diván, colocado a la
izquierda. a sus pies, está sentada Papaya.
en doncella. al fondo, hay una escalinata
de tres peldaños, tan largos como toda la
escena, a modo de zócalo de un fiso
egipcio en cuya parte superior hay an-
foras, vasos y flores estilizados, mien-
tras que en la inferior se ven figuras
de guerreros, damas y dioses solares con más
casas de animales. Entre las figuras aparecen
hieráticas, lo que por de frente y las calce-
de perfil, ^{tranda una línea en la mano un antiq.} a la derecha, un grupo de esclavas.
poco numeroso, que forma una orquesta
de jazz, aunque alguno de los instrumentos,
- algún apa pequeña, alguna bandurria
mucorda y algún "mory" o flauta. esta egip-
cia - recuerda la época de los faraones. Entre-
dos y salidas por el primer término de la
derecha y por el rincón del fondo izquierda.

= Música =
Neftis - (aprovechando una parada de la or-
questa que apareció tocando)
Es la más aburrida que una otra.
acércame la vara de Hammoré.

(Mientras Papyrus se levanta y toma una
varita, que está colgada en la pared de la
invernada, entregándosela a la reina).
a ver si es a un mago de verdad
o me saculta un mago de dudé.

Papyrus -

Neftis -

¡Bueno!

¡Olé!

(Se sienta en el diván y, con la rita
mágica, empieza a dirigir la
orquestina, marcando primeramente
unos acordes espaciados, a cada uno
de los cuales hacen las figuras del
triso un movimiento rítmico
de cabezas, brazos y pies. Luego
se entra en un ritmo más ale-
gre, con el que las figuras ba-
jan al proscenio y desarrollan
el baile, ilustrado por el
sonido de los sistra que agitan
y entreduchan. Neftis se pone de
pie y continúa dirigiendo, mes-
clándose a veces con los danzantes)

= Estribillo =

El Nilo azul
me bañó los pies
y me estremecí
gozo sé por qué.

Mas ¡ay de mí!
si me miras tú,
me bracos temblar
como el Nilo azul.

(Examina el baidable con miradas de las fi-
guras del frío ^{+ la pregunta} Por la derecha).
= Hablado:

Neftis - Papaya!
Pap - Señora...! Ben

Neftis - la varita, que me pesa.
Pap - ¿La anelgo?
Neftis - ¿Cuánto tarda

mi secretario!
Pap - aquí llega.

Neftis - Si llego a decirlo antes...
Pap - Pues antes que se presenta.

(Por el fondo inquirida, Hamobré).
Hamobré - ¡Oh, Neftis!

Neftis - ¿Muchas tardadas.
¿Kubo case?

Hamobré - ¿Y hasta pesa
Neftis - ¿Qué carasteris?

Hamobré - Salomón,
otra esposa. ¡Rapateta!

Neftis - No te alarmes.
Hamobré - ¡Caracoles!

Neftis - Te aseguro, noble reina,
Hamobré - que esta vez no habrá peligro;
pero gracias a mi ciencia.

Neftis - buplicata, que me tienes
boquitumida y ojialista.
Hannobré. Le di cambiaso al monarca.
Se prendió de una doncella,
que era un peligro notorio,
porque es una cosa seria,
y cogió un pastor de cabras
que andaba por allí cerca,
convirtiéndolo en mujer.

Neftis. ¿En mujer?

Hannobré. Pero, hay que verla!
Es a no te quita el cetro
de Salomón, aunque quisiera.
Neftis. ¿Conservaste mis facciones
masculinas?

Hannobré. Las conserva.

Neftis. ¿Es un mago que atormenta?

Hannobré. ¿Y qué es eso? ¡Una futura!
También te traje un arquero
para tu escolta.

Neftis. ¿Recuerda!

Hannobré. ¿Pues no habéis perdido el día!

Neftis. ¿Quisiera conocerlo?

Hannobré. ¿Venga.

Neftis. ¿Pues no habéis perdido el día!

Hannobré. ¿Y el frío?

Neftis. ¿Si fué de juego.

Hannobré. Para, Maleno.

Neftis. ¿Maleno?

Hannobré. ¿Es un burro?

Neftis. ¿Es un atleta.

Hannobré. (burlando por fondo irguirada).

Maleno. Salud, monarquía y còtel!

Neftis. ¡Mimadiz, qué pollo. para!

29
Hannabé. ¿Qué te parece?
Malena. ¡Jannón!
Hannabé. No es a ti.
Neftis. ¡Como Solera!

Malena. ¿Sabes que vas a coltarne?
Lo que tú me pidas, reina
Igual es colto que ans colto.
Neftis. ¿Los médicos?

Malena. a la fudosa,
porque, si no, nos morimos
o hay que llorar al albitar
Neftis. ¿Donde es eso?

Malena. San Jericó,
donde ni ha bu primera.

Neftis. ¡Barumba!
Malena. ¡Jericótero
de los pies a la cabera!

Balaam. (Por la derecha)
¿Puedo pasar?

Neftis. ¿Cómo no?
Balaam. Paso, Joabís. (Entre Joab)
¡Aprieta,

Malena. mi novio!
Hannabé. (A Neftis) la nueva esposa.

Balaam. Saluda.
Joab. ¡Santas y buenas
no dé Dios!

Neftis. ¡Bien, camarada!
Joab. ¿Camarada?
Neftis. ¡Compañera!

Joab. lo que...
Balaam. ¡Chitón!
(ap) por lo visto,

van a casar con ésta.

Balaam. Dale un beso.

Joab. ¿No le dije?
(Se acerca a Neftis y se besan)

Hannabé. ¡ay! ¿Qué te pasa?
Joab. ¡Bancala!

Malena. (ap) bancala fino! ¡dame otro!
(ap) Este idiota se aprovecha.
¡Bjem! ¡Bjem!

Joab. (riendo). ¡Requiesón!
Pero ¿qué hace aquí Malena?

Neftis. ¿Malena? Dices Malena.
Esta pobre es una bestia

Balaam. que confunde, a lo mejor,
la gimnasia y la magisteria.

Neftis. (a Hannabé)
¡claro! la metamorfosis.

Malena. (baja un aparte con Joab).
¡Joabito, que te oídas!
Pero...

Joab. ¡Chutón y adelante!
Malena. ¡Zate injustas las cuentas!
(Le tira un pellizco)

Joab. ¡ay! ¿otro beso?
Neftis. Por mí...

Joab. ¡hasta que toquen retreta!
(Incluyen a Balaam)

Balaam. ¿Qué raro?
Hannabé. ¿Como qué raro?

Balaam. ¿Que esté Neftis tan contenta?

Hannabé. Ah, ¿eh...! De estas rivas,
pueden traer lo que quieras.

(a Neftis)
¿Pasó el estado de alarma?
Neftis - y el de prevención.
Malena - (ap. a Joab) por éstas,
que me las pagas, esqueto.
Joab - ¡baila, chica!
Neftis - y como pomeba
de que me quedo al mirarla
tranquila y muy satisfecha,
ante osiris bienhecho,
voy a quemar una ofrenda
de ~~Joab~~ por la derecha!
(Mutis de ~~Joab~~ y Haonobé) ¡Venid!
Malena: guarda a la reina.
Malena - ¿esta? (Por Joab)
Neftis - ¿dónde la meto?
Malena - Ponla en una rincónera.
Neftis - (Mutis por la derecha).
Balaam - ¡Salomón ya no está en forma!
Haonobé - ¡Hay que sacarlo que padece!
(Mutis de ambos)
Joab - ¿Por qué quiere explicarme?
Malena - Ven aquí, o sinvergüenza.
Joab - ¡Malena, cuidado!
Malena - (Sacudiéndole). ¡Bampuro!
Joab - ¡Chica!
Malena - ¡Fátiro!
Joab - ¡Malena!

Missica

Malena. Cuando estabas en el prado,
de tus cabras al cuidado,
una coñidida palouna
parecias de pastor.

Joab. Yo no sé que me ha pasado,
desde que ora me ha besado,
que parece una carcoma
que me roe el interior.

Malena. Yo te daré carcoma,
galán,
si pronto no me cambias
de plan,
porque ese besaquier
convén conmigo
que estuvo feo.

Joab. Yo; qué culpa tango,
señor,
si yo era un inocente
pastor.

Y todo lo que veo
ni me lo seplia
ni me lo veo!

Malena. Yo te sepliaré
lo que te pasó

Que al besar
un hombre a una mujer
se enciende el calderín
de la calefacción.

el besar

es casi convencer
y hay que llegar al fin
de la argumentación.

Joab. (cada vez que Malena le besa)

¡ay! ¡ay!
¡ay! ¡ay!
¡ay! ¡ay!

En la mar
de bueno este placer.
¡Un beso chiquitín
sin una tentación!

Malena - Otro día que te busque
no serás ya tan simpón.

Joab. Yo te daré, Malena,
quizás,
mil besos chiquititos
o más,

porque he notado antes
que son los besos
más importantes.

Malena. ¿Ahora en el palacio
quizás
nos vemos desde lejos
no más,

¡quién nos podrá, queridos,
pagar el tiempo
que hemos perdido!

Joab. ¡Hay que aprovechar
este momentín!

Los dos. Que al besar
un hombre a una mujer
se enciende el calderín
de la calefacción.
El besar
es casi conveniencia
y hay que llegar al fin
de la argumentación.

(Ahora altamente los dos en el beso y en el
+epaluzano)

Malena. ¡ay! ¡ay!
Joab. ¡ay! ¡ay!
Malena. ¡ay! ¡ay!
Los dos. a la mar
de bueno este placer.
¡un beso chiquitín
es una tentación!
(¡Murió por el fofo irrequieta!)

= Hablado =
(Se levanta el muro del fondo, que ador-
naba el foro, y aparece otra pieza en la que
está remido el consejo de ministros, - arar-
rias, Pharao, Rocbel, Babilón y Balaam,
presidido por Salomón).
Salomón. ¡Más expedientes!

Ararias. Señor:
Rocbel, maestro hacendista,
quiere leer la lista
de gastos al por menor.

Rocbel. Imposaré y cortaré
cuando el señor me lo mande.
(Se sume un salto como para una

33
Salomón. Pero ¿para qué la lista grande?
Robel. Son tus gastos.
Salomón. Ya lo sé.

Lee los gastos solamente
y saltate lo innecesario.
Robel. Piedra labrada y su medida
para el palacio de Oriente,
dos millones de talentos;
más piedra, pulida ya,
para el templo de Jehová,
tres millones en atreimientos;
piedra de mármol caldea,
diez millones...

Salomón. (Impasible) ¿Será mucho...!
Robel. Piedras preciosas...

Salomón. ¿Se ha dicho
que te saltas las piedras,
Señor, con ese afán necio
de empezar a construir...

Robel. De empezar y concluir!
Salomón. que yo no soy Budalecio,
Pues, entre unos gastos y otros,
te quedan, mondos y rasos,

cinco talentos escasos.
y tan escasos ¡vosotros!
Salomón. Venga otra cosa: Marina.

Babilón. ¿Qué Marina?
Ararias. ¿En qué? La saya.

Babilón. Lo para que se construya.
Salomón. Es verdad.
Ararias. Nadie adivina
por qué quieramos conservar
tal cartera. Buenos críticos!

Salomón. Es para los políticos
que no tienen vista nunca el mar!

Salomón - ¡Qué lástima!
Balaam - Salomón:
no es que yo lo tenga tirado,
pero me traes cada bivia
que a la episcopulación.
Salomón - ¿En no entiendes a otra cosa!
Balaam - ¿Puedo irme? (levantándose)
anda con tío.

Salomón - (Mentir de Balaam)
¿Qué contaréis vosotros dos?
Phrauco - Miri... go...
Salomón - ¿Ynda enojosa:
nunca de acordarme acabo.
En esos, por antonomasia,
ministro ¿de qué?

Phrauco - (Levantándose) 8a frase,
provincia del Sibiridato.
Salomón - ¿Y tú, Ararias, ¿qué lees,
que farrías el entrecéj?
¿Qué me traes?

Ararias - un asuntejo
de los de no te mueres.
Bal Kis, la reina de Gaba,
nos dice, por radio urgente,
que tanto oír a la gente
que tu cacumen alaba
le encendió un deses vago
de con ocate, que luego
se convirtió en vicio fuego.
Salomón - Que averiga, que se lo apaga.

Ararias - Está al llegar.
Salomón - (Levántase, José) ¡Mazzantini!
¡Pues que es una gran tía!
Ararias - Ya he salido de Etiopía.
Salomón - ¿Y le deja Mussolini?

(Bajan todos al proscenio).
Hay que hacer cada festejo
que se le saiga la baba.
¡Viva la reina de Saba...!
y se ha acabado el Consejo!
Más gastos.

Rocobel - Es agobiante
Salomón - siempre la misma monserga.
Rocobel - Pues por mí...
¡Viva la juega!

Salomón -
Malena - (Por el fondo izquierdo)
¿Se puede?
¿Quién?
¡Adelante!

Ararias -
Salomón - (Entrar Malena).
Hola, hola... es un arquero

Ararias - de la reina favorita.
Salomón - es un arquero que quita
la cabeza.

Malena - (Muy digna) ¡Caballero...!
Salomón - Yo no sé lo que le noto
en las facciones.

Balsam - (Que acaba de aparecer por el derecho)
¡Baray!
¡Esto es de lo que no hay!
¡En cine es un alboroto!

Balaam. ¡Vaya, señor! ¡Este chico!
 Salomón. Déjame verlo otra vez.
 Siento una extraña embriaguez
 que en verdad no me la aplico.

Balaam. Ninguno tampoco, ¿verdad?

Malena. ¿Sí?

Balaam. (Telón p. o. y detrás de Malena) Pues ahora, Perico.

Malena. (Telón p. o. y detrás de Malena) La mina es una poción!
 ¡Hasta vestida de chico
 les hago que surden por!

(Ha caído el telón de entrecuadros
 Cuadro 4º.

Malena y las modistas del barrio
 que salen con unos muñecos
 de distintos colores.

Música

Modistas. Somos las modistas del barrio.

Malena. ¡Bonde vai, muchachas, por aquí?

Modistas. Este militar está muy bien.

Malena. Soy un militar sin ¡Faraci!

Modistas. ¡Faraci!

Malena. ¡Faraci!

Modistas. ¡No me lo parece a mí!

Malena. Soy un bisoño
 recién llegado.
 No estoy apenas
 acostumbrado.

40.
Nodrizas. Serás el novio
de una nodriza.

Malena. Lo supuesto
me suboriza.

Nodrizas. Marcial si eres,
te lo aseguro.

Malena. Para gustaros
me falta el puro.

Nodrizas. Es un objeto
duro y barato.

Malena. Indispensable
para el retrato.
La guerra, el -able
y un puro así
son el busilis
del tarari.

==
Nodrizas. De mi aldea
de Judea
me trajeron a crías.
Soy lactante
y el cansante
fue también un militar.
A aquel feo
canario

Malena. Yo no sé lo que le vi.
Que tendría
poca estampa;
pero mucho tarari.

hA
El tarari
del militar
es el no sé
y el qué será
una mujer
sephota el chic
y un militar
el tarari.

Nodrinas, a pesar de los pesares,
cuando ves un militar,
¡qué tendrían los militares,
que ^{me} ~~arcastan~~ sin pensar!
Militar, si tú quisieras,
tú serías para mí...
Malena. Ya os dicho, zalameras,
que no tengo tarari.

El tarari
del militar
es el no sé
y el qué será
una mujer
sephota el chic
y un militar
el tarari.

(Hacen mutis por un cortado - Mutación)

cuadro quinto

En el patio de armas del palacio de Salomón.
al fondo y en los laterales, dejando libres los
primeros terminos de derecha e izquierda, una
columnata de planta eliptica. En el centro
del fondo la corona de un templete, ~~misma~~
Parranda de cielo azul. Elevado sobre una
plataforma (la misma del cuadro tercero)
y sobre una pequeña ~~o~~ escalinata que hay
encima de ella, el trono de Salomón con-
pado por éste y por Reftis, ella en una pla-
ta no un poco inferior. A sus pies, distribui-
dos en la plataforma, a derecha e izquier-
da, Balaam, arafas, Pharas, Barobal, Rabi-
lin y Hamobis, todos ellos con sus tiaras
de gran ceremonia, adosados a la column-
nata, con separación entre ellos y planta-
dos como viejos alabarderos, los conocidos
guardias de las picas, en número de ocho.
ahora tienen las picas adornadas con ban-
deras de diversos y entornados colores.
a la derecha, Joab, en traje femenino, Ju-
cundis y Kimelias. a la izquierda, Pappas
y otras dos esclavas. En la embocadura,
Malena, a la derecha, y otro arquero se-
mejante a la izquierda.

Musica

Salomón. ¡Macachis, hay que ver
lo que tarda esta mujer!
Kefris - ¡Al ver se habrá encontrado
el banal de Enes casero.
Zorob. ¡a ver si se ha perdido!
Guernadio. ¡a ver si ha recuperado!!
Zorob. a mi se recuperó
me tiene sin enidas.
Salomón. Malena asomada
y santa el horizonte.
Malena. Allí parece que
se asoma un polizonte.
Ministros. Entonces ya llegó
la Barra de Etiopía.
porque nosotros no
tenemos polizonte.
Malena. ¡ya está aquí
su Majestad!
Zorob. ¡ya! ¡ya! ¡ya!

Empieza el desfile, a los acordes de una
marcha, a la que llevaremos fusileras,
porque no hay más remedio que fusilar
todas las más famosas del mundo,
desde la de "Aida", hasta la finestra de
Chopin y la Marcial de Mendelssohn
pasando por la Marcella, la de "Bádir"
y el "Alvión". Por los pasillos laterales del
patio de butacas, avanzan hasta llegar

46
a la orquesta, se van filas de soldados etio-
pas que compañan picas adornadas, con banderolas.
Después aparecen por el pasillo central tres trou-
peters, tres atabaleros, el coro Barak, un pa-
liferero que conduce un caballo ricamen-
te enjaezado de anís, feno, gubladra y
un plumero en la cavie; sobre el cabalge
Balkis, la reina de Saba; la siguen
los dignatarios con los quintales de plu-
ma y, por último, los esclavos de la reine.
Adon con los somastillos de especies,
perfumes y fento; cuando estas van
avanzando, se les unen por la cola los
soldados, que ahora desfilan de dos en
dos por el pasillo central subiendo to-
dos a escena; al aparecer, Balkis se
ponen en pie Salomón y Kefti).

Balkis - ¡Salud, rey Salomón!
el sabio y opulento!
Salomón - ¡Salud, oh reina, a ti.
y a tu acompañamiento!
Balkis - Permítame que ponga
tus manos a besar.
Salomón - Me basas lo que quito.
Te puedes apacar.

(Descabalga la reina. Después avanza
hasta el trono y al pie de él día:)

Balkis.

Salomón.

Balkis.

Neftis.

Salomón.

Balkis.

Neftis.

Balkis.

Recibe mi homenaje.

Presentate a mi esposa.

¿No tienes más que una?

Pregunta más idiota.

Esa es la Javorita.

¿Entra a nuestros pies.

Que sea enhorabuena!

Mil gracias.

No hay de qué.

(Presentando a Zerkal).

Este es el Ras

de Macale;

(Zerkal se inclina)

Zerkal el grande.

¿Y que es?

Y estas doncellas...

¿Me las regalas?

¿Que te parecen?

¿Que me son malas.

Lo que ellas traen

es para ti.

Finas especias

de mi país.

(Viene Balkis al primer término y le rodean las esclavas especieras, que

dej después de haber dejado las canas -
tullas a los pies de Salomón.)

~~La especias~~

~~de mi cana tilla~~

~~especias~~

son clavos.

pimentos.

comidos

46
aquí te traemos
las ricas especias,
cominos y clavo,
tomillo, azafrán;
pero es la canela
la más estimada
y aquí, ni lo dudan,
las pruebas están.

¡Canela! ¡Canela fina
son las niñas de mi tierra!
Bocaron que pide guerra
y brazos de bailarina!
¡Canela son sus miradas
y canela sus cantares,
sus celos y sus melancolías
cuando están enamoradas!
Su pelo como la eudrina,
su boca como el clavel,
¡canela, canela fina
con unas gotas de miel!

(Las especieras que han bailado du-
rante todo el refán, siguen bailando
ahora sin letra)

todos.

¡Canela! ¡Canela fina
son las niñas de su tierra...
etc, etc.

=

47
Hablado

Salomón. - Con esa canela fina,
me has atontado, señora.
Voy a presentarte yo
~~como a un hombre de estado~~
a los ministros que forman
mi consejo, aunque los pobres
me aconsejan unas bromas...
Este anciano es Azarias,
el presidente, una monja
que conserva, porque ¡bah!
¿para qué cambiar de topa?

Azarias.

Salomón.

Me confundes, Salomón.
¿Con quien te confundas, idiota?
Este inválido es Balaam,
el de la burra, persona...
¿la burra o yo?

Balaam.

Salomón.

- ¡Te diré!
allí os andáis... que no trata
porque padece ceguera;
pero me sirve en mis cosas.
Es ministro del Hacer.

(Salomón - los demás).
Este de Francia... sombrero,
aquél de Hacienda... quebrada
y éste de Marina... ópera.
Son cinco pios para un banco.
Para un banco, una te sobra.
Pero es que tengo repuesto,
por si alguno se me abalta.
De esas pegas estoy libre,
porque gobierno yo sola.

Balkis.

Salomón.

Balkis.

Salomón: ¿En solita?
Balkis: Como una honchita.
Salomón: Pero ¿y tu esposa, señora?
Balkis: Si soy soltera ¿soltera?
Salomón: (Ladeándose la tiara).

¡Me encamis en la parroquia!
Misica

Todos: (Menos Balkis y Salomón, mientras
este baja del trono y viene al lado
de la reina de Saba, seguido por
Neftis, Haanobé, Barlaam y Serak
que vienen y colocarse en primer
fila) - ¡Ya le dió, ya le dió el repante,
ya le dió, ya le dió la vena,
porque al rey, cuando se enamora,
se le tuerce la cabeza!

Salomón:

¡Oh, señora, la noticia
me ha llenado de contento!
¿En soltera!
¡Yo, galbardo y calavera...!
Por la fama, ya lo sé.
Un consejo voy a darte
ya me tiones atacada
de los navios.
¿No conoces mis proverbios?
¡Yo te los enseñaré!

Balkis.
Salomón.
Balkis.
Salomón.

49
La ilusión de la mujer
no se debe cultivar,
porque salen calabazas,
si has sembrado un melonero.
Es inútil discutir
qué destino hay de tener:
bachiller o analfabeta,
para el hombre o la mujer.

¿Quién te quita a Salomón,
la razón, la razón?
Sus proverbios aquí son
la Constitución.

Todos. (Repiten el estribillo, llevando el
ritmo con la cabeza que ladean = mueven
y estirado)

Salomón. No hay soltera sin afán
y el afán es mi clavó.
Ya lo dije Romanones
y se lo he copiado ya.
Luego casa la mujer
y he podido comprobar
que el afán es que se muera
su marido sin tardar.

Todos. (A la vez que tocan unas campanas -
llas que cada uno llevaba oculta).
¿Quién te quita a Salomón
la razón, la razón?
Sus proverbios aquí son
la Constitución.

(Baila general y telón).